

Cactaceas

Y SUCULENTAS MEXICANAS



Fig. 41.—*Cochemia halci* de la isla Magdalena. (Fot. Lindsay).

ORGANO DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE CACTOLOGIA, A. C.

TOMO IV.

OCTUBRE - DICIEMBRE DE 1959

Núm. 4

CACTACEAS Y SUCULENTAS MEXICANAS.—Organo de la Sociedad Mexicana de Cactología, A. C.—Director, doctor Jorge Meyrán. 2a. Juárez 14,— colonia San Alvaro. México 17, D. F.

Esta publicación tiene como finalidad promover el estudio científico y despertar el interés de esta rama de la botánica. Es publicada por la Sociedad Mexicana de Cactología, sin fines lucrativos.

La cuota para pertenecer a la Sociedad es de \$50.00 por año. Para los socios suscriptores es de \$25.00. Los cheques deberán enviarse directamente al Tesorero, señor Dudley B. Gold, Aniceto Ortega 1055. México 12, D. F. La Secretaría de la Sociedad tiene el siguiente Apartado Postal 28626. México 17, D. F.

Tomo IV

Octubre-Diciembre 1959

Núm. 4

INDICE

El género <i>Cochemia</i>	por George Lindsay ..	75
Excursión a las costas de Jalisco	por H. Sánchez Mejorada	82
4,300 Kms. Recolectando Cactáceas	por Manuel Castellá ..	88

Foreign Membership \$2.00 U.S. Cy per year which includes four numbers of the journal. Send check to the Treasurer, Dudley B. Gold, Aniceto Ortega 1055, México 12, D. F. Do not send cash through the mails a personal chek will be accepted.

Actividades de la Sociedad Durante el Tercer Trimestre de 1959

En el mes de julio la sesión ordinaria tuvo lugar en la casa de los Sres. Carrillo Gil, durante la cual se leyó el trabajo de la Sra. Bravo titulado Revisión del género *Neodawsonia*.

En agosto la junta se realizó en el domicilio de los Sres. Castellá, en la cual se hizo la relación de la Convención de St. Louis Missouri por la Sra. Bravo; y de su viaje de retorno acompañada por los Sres. Anderson por varios Estados del Norte de México.

En la casa de los Sres. Matuda tuvo lugar la sesión de septiembre, en donde la Sra. Bravo presentó un estudio sobre Clasificación; y además, el Sr. Gold hizo la reseña de una excursión a Tehuacán.

A principios de este trimestre se efectuó el viaje de la Sra. Bravo y de los Sres. Gold a la convención de St. Louis Missouri. La Sra. Bravo regresó con los Sres. Anderson examinando y colectando plantas en Texas, Tamaulipas, Nuevo León y S. Luis Potosí. Los Sres. Gold se dirigieron a California, donde pudieron saludar a varios amigos cactófilos y conocer algunos jardines particulares y públicos.

En septiembre estuvieron en México los Sres. Kress, quienes acompañados por el Sr. Gold, hicieron una excursión a Tehuacán y Zapotitlán de las Salinas. También en este mes las familias Pulido y Meyrán realizaron un paseo a Yecapixtla, Mor., en busca de *Echeverias*.

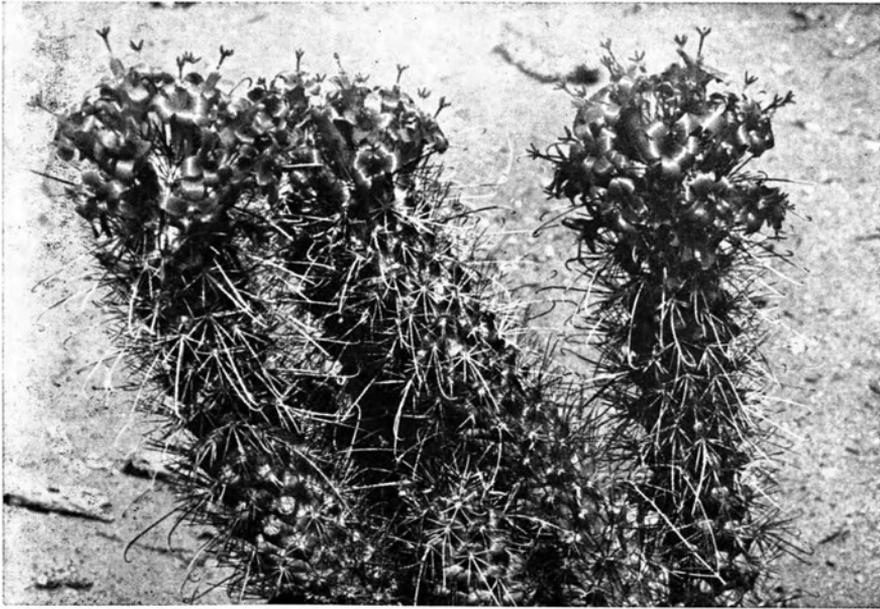


Fig. 42.—*Cochemiea poselgeri* en floración.

EL GENERO COCHEMIEA

por George Lindsay

El género *Cochemiea* tiene cinco especies, todas nativas de la Baja California o de las islas próximas. *C. poselgeri* se encuentra ampliamente distribuida por toda la parte sur de la península, pero las otras están limitadas a lugares remotos muy poco visitados por los botánicos; rara vez se han colectado y existen muy pocas en las colecciones.

Las cochemieas son plantas robustas que forman grandes grupos de tallos cilíndricos, a veces muy alargados y erectos. Son parecidas a las *Mammillarias* en que las flores nacen de las axilas de los tubérculos, en que tienen lana axilar, y en la forma del fruto y de la semilla. Difieren en que las *Cochemieas* tienen flores tubulares de color escarlata, mucho más largas que anchas, y generalmente con distintas

series de segmentos del perianto. Las flores muchas veces son encurvadas y se parecen a las de *Aporocactus*. Este tipo de flor se ha llamado "flor de chuparrosa" y se dice que la polinización se hace por medio de estos pájaros. Creo muy interesante el hecho que este tipo de flores se ha desarrollado en diversos géneros de *Cactaceae*; por ejemplo, *Rathbunia*, *Mammillopsis*, *Cleistocactus*, *Zygocactus* y *Cactus* (*Melocactus*).

Las primeras *Cochemieas* fueron descritas como *Mammillarias*. En 1897, Katherine Brandegec publicó un estudio de los cactus de Baja California (1) en que propuso cuatro subgéneros para las *Mammillarias* de la región. Uno de estos era *Cochemiea*, que lleva el nombre de una tribu extinta de indios de la Baja California. Dos años des-

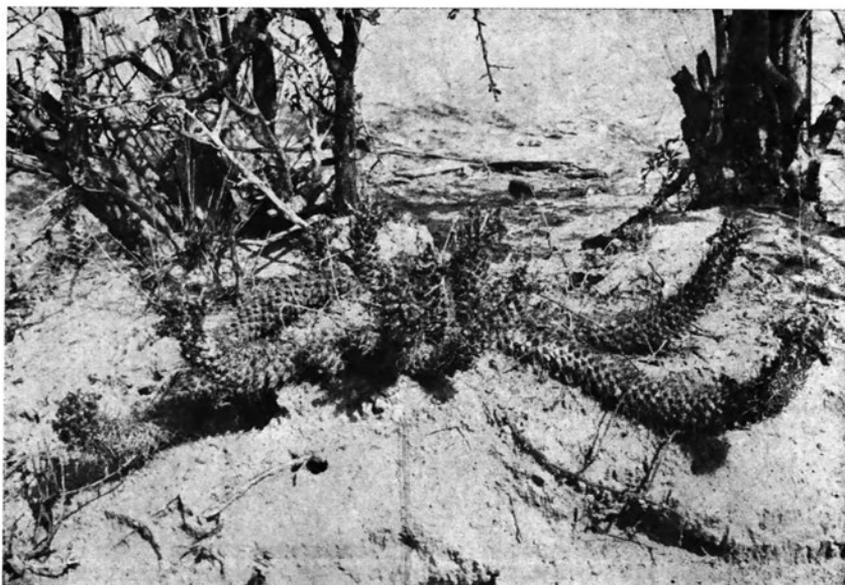


Fig. 43.—*Cochemia poselgeri* cerca de La Paz, B. C.

pués, F. A. Walton (2) elevó *Cochemia* a la categoría de género, especialmente por las flores largas y tubulares. El nuevo género fué olvidado hasta que fué aceptado por Britton y Rose (3) en 1923.

Cochemia poselgeri

(Hildmann) Britton and Rose.

La especie mejor conocida y con mayor distribución es *C. poselgeri*, que se encuentra a poca altura en Baja California, desde Santa Rosalía hasta el Cabo de San Lucas, así como en las islas sureñas del Golfo de California. *C. poselgeri* no forma grupos compactos como las otras, pero sus tallos desparrramados si tienen muchas ramas ascendentes. Los tallos generalmente son rojizos, como de 4 cm. de grueso y a veces miden hasta dos metros de largo. Hay 7 ó 9 espinas radiales, de color café o amarillento, como de 1 cm. de largo, y una espina central ganchuda de 25 mm. de largo. Las flores nacen de las axilas de los tubérculos superiores

y son de 3 a 5 cm. de largo, de color escarlata brillante, con los estambres y el estilo exsertos. He visto *Cochemia poselgeri* en flor en junio, julio, y agosto, cuando la punta de cada rama tenía varias flores. Esta especie prefiere los llanos aluviales, pero también crece en la arena pura de la playa de La Paz, así como cueлга de los cantiles en San Bartolo y otros lugares.

No se sabe con seguridad quien descubrió *C. poselgeri*, pero aparentemente fué enviada a Europa por el Dr. H. Poselger y era de una planta de él que Hildman hizo su descripción en 1885. William Gabb colectó un ejemplar cerca de Loreto en 1867, y en 1890, el Dr. Edward Palmer la colectó en La Paz y en la Isla del Carmen. En 1891, T. S. Brandegee, quien había colectado la planta el año anterior y no sabía que había sido descrita por Hildmann en Alemania, la publicó como *Mammillaria roseana* en honor de J. N. Rose, quien había catalogado la colección que Palmer hizo de la región del Cabo.

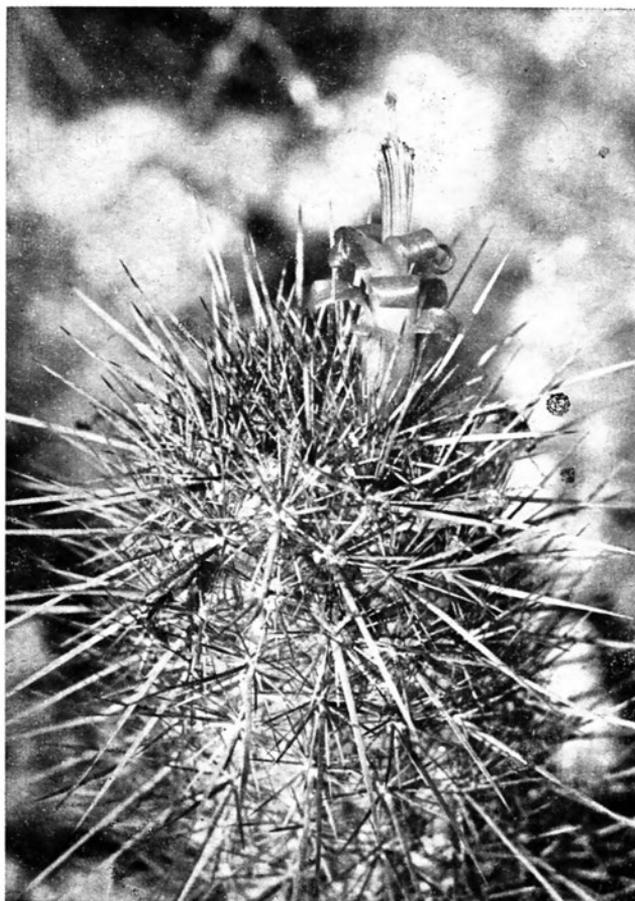


Fig. 44.—*Cochemiea halei* en floración.

Cochemiea halei

(T. S. Brandege) Walton

C. halei, que se encuentra solamente en las islas de Magdalena y Margarita, es cespitosa, formando grupos hasta de dos metros de diámetro. Los tallos tienen un espesor de 5 a 7 cm. y a veces una longitud de 60 cm. Las espigas que son muy cerradas, son de color café oscuro o de ciruela, y todas son rectas. Las flores son de color escarlata, de 2 a 5 cm. de largo y nacen verticalmente de las axilas de los tubérculos jóvenes. *C. halei* crece cerca del mar en una área de poca precipita-

ción pero con abundante humedad atmosférica.

El Sr. T. S. Brandege descubrió *C. halei* en la Isla Magdalena en 1889, y en el mismo año le puso el nombre de J. P. Hale, quien entonces tenía una concesión para explotar la orchilla (*Rochella* sp.) que se usó para hacer tintas. Brandege fué huésped de Hale cuando visitó la Bahía de Magdalena.

C. halei fué colectado por J. N. Rose en 1911, por E. M. Baxter en 1930, Howard Gates en 1931 y 1932, Lindsay en 1938, y Reid Moran y Lindsay en 1952. Muy rara vez se llega a encontrar cultivada.



Fig. 45.—*Cochemiea halei* de la isla Magdalena.

Cochemiea pondii

(Greene) Walton.

C. pondii crece solamente en las islas de Cedros y Natividad en el Pacífico. Forma grupos abiertos y puede tener tallos hasta 4 dm. de largo, con las ramas saliendo a lo largo de los viejos tallos rastreros. Las espinas radiales están en dos series las de afuera son radiantes y cortas y las 5 a 8 espinas interiores son largas y erectas. Generalmente hay 3 espinas centrales de 2 a 4 cm. de largo, dos de las cuales son ganchudas. Las flores son de color escarlata, tubulares, hasta 5 cm. de largo, con los rojos estambres y el estilo exsertos.

Este cacto fué descubierto por el Lt. Charles F. Pond del servicio naval de los Estados Unidos, cuando su barco estaba midiendo la costa de la Baja California en 1889. El Sr. Pond colectó ejemplares botánicos para el Prof. E. L. Greene, quien puso el nombre en su honor. El Sr. T. S. Brandegeee encontró *C. pondii* en la Isla Natividad en la primavera de 1897. Se ha encontrado en

la Isla Cedros por Rose en 1911, Lindsay en 1938, y Moran y Lindsay en 1948 cuando fué colectado también en la Isla Natividad. Moran y Lindsay volvieron a colectar *C. pondii* en la Isla Cedros en 1952.

Cochemiea setispina

(Engelmann in Coulter) Walton.

C. setispina es la especie más atractiva del género. Crece en la Sierra San Borjas, desde la Misión San Borjas hasta unos 20 kilómetros al norte de Calmalli, y en la parte sur de la Isla Angel de la Guarda. Forma grandes grupos, a veces muy compactos y con cientos de tallos, hasta dos metros en diámetro y 6 dm. de alto. Las compactas espinas radiales son blancas con la puntita morena. Tiene de una a cuatro espinas centrales hasta de 5 cm. de largo, con la inferior más larga, fuertemente ganchuda y a veces torcida. Las flores tubulares de color escarlata pueden tener 8 cm. de largo y el fruto obovoide llega a 3 cm. de largo.

En 1867 el Sr. W. M. Gabb colectó



Fig. 46.—*Cochemiea pondii* de la isla Cedros.

un fragmen de esta planta, con flor, en la Misión San Borjas, y lo mandó con otros cactus al Dr. George Engelmann. Los ejemplares fueron estudiados por Engelmann, pero no fueron publicados porque no estaban completos y las anotaciones del Sr. Gabb eran muy breves. Quedaron en el herbario de Engelmann por casi treinta años hasta que fueron descritos por el Sr. John M. Coulter en 1894 (4). Mientras tanto, el Sr. Brandgee había visitado San Borja en su viaje a lo largo de la península en 1889 y colectó la misma especie allí así como en el cañón de San Julio. La descripción de Coulter fué basada en el manuscrito de Engelmann y también en los ejemplares de Brandgee.

El Dr. Engenlmann sufrió una confusión con *C. setispina*. Las anotaciones de Gabb decían que la flor era "grande, 3 a 3½ pulgadas de largo, campanulada, de un bonito color rojo-púrpura"; a lo cual comentó Engelmann diciendo, que esto indicaría una *Coryphanta*, pero como los tubérculos no tienen huella de surco y además hay restos de una flor lateral (como 18 a 20 mm. de largo); es así que no tengo



Fig. 47.—Flores de *Cochemiea pondii*.

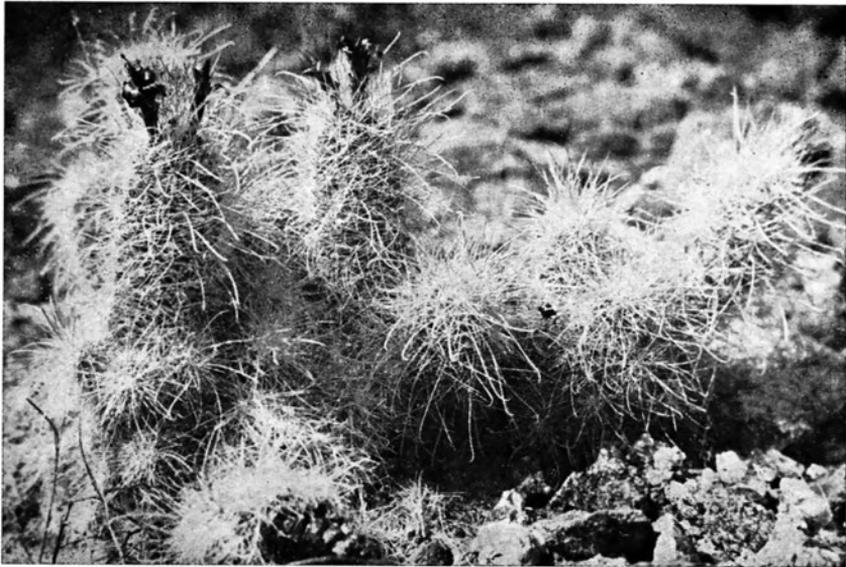


Fig. 48.—*Cochemiea setispina*.

duda de que lo dicho por el Sr. Gabb está basado en algún error". (4). Ahora sabemos que las anotaciones de Gabb eran ciertas, pero para una persona que no conocía las flores tubulares de la *Cochemiea* el relato debe haber parecido muy raro de veras.

Dr. C. A. Purpus encontró *Cochemiea setispina* en montañas graníticas, unas 20 millas al norte de Calmalli en 1898. Yo colecté la especie en San Borja en 1935, 1940 y 1946, y en la montañas al norte de Calmalli en 1936. En agosto de 1936, tres amigos y yo usamos una canoa prestada por pescadores de tortugas, para visitar la isla Angel de la Guarda, y nos dió sorpresa encontrar un solo ejemplar de *C. setispina* creciendo en los cantiles en la parte suroeste de la isla. En abril de 1959. Reid Moran y un grupo del Museo de Historia Natural de San Diego, encontraron cinco plantas más en las paredes de las cañadas en el lado oriental de la isla Angel de la Guarda.

Cochemiea maritima

Lindsay

La especie menos llamativa de las *Cochemieas* es *C. maritima*, que se co-

noce solamente de su localidad tipo en Punta Blanca, en la costa occidental de Baja California. Allí crece en llanos arenosos y en cantiles sobre el mar, nunca más lejos que 300 metros del mar. Las plantas son cespitosas, hasta un metro de diámetro en los llanos, pero en los cantiles son mucho más pequeñas y menos ramificadas. Las espinas son de color café-rojizo; hay hasta 15 radiales rectas y 4 centrales, las 3 de arriba son rectas, y la de abajo ganchuda y mide hasta 5 cm. de largo. Encontré tres flores cuando colecté esta especie en marzo de 1935, que eran tubulares, de color escarlata, como de 3 cm. de largo y con los pétalos en tres series.

Durante un viaje en Baja California en 1935, el Sr. Abraham Valdéz, residente de Punta Prieta, me contó que había visto un pequeño "chollito" en la costa al oeste de dicha población. Yo creí que pudiera ser la *C. pondii* que todavía yo no había colectado, y el Sr. Valdez y yo, fuimos a lomo de mula a Punta Blanca, encontrando que era una especie desconocida que yo describí en 1937 (5). El Sr. Howard Gates consiguió unos ejemplares del Sr. Valdez en

1936, y yo colecté unos para el Desert Son los únicos ejemplares que se han Botanical Garden de Arizona en 1939. colectado de *C. maritima*.

1. Brandegee, Katherine. 1897. *Erythea* 5:113.
2. Walton, F. A. 1899. *The Cactus Journal* (Inglés) 2:50.
3. Britton, N. L. and J. N. Rose. 1923. *The Cactaceae* 4:21.
4. Coulter, John M. 1894. *Cont. U. S. Nat. Herb.* 3:106.
5. Lindsay, George. 1937. *Cactus and Succulent Journal* 8:143.

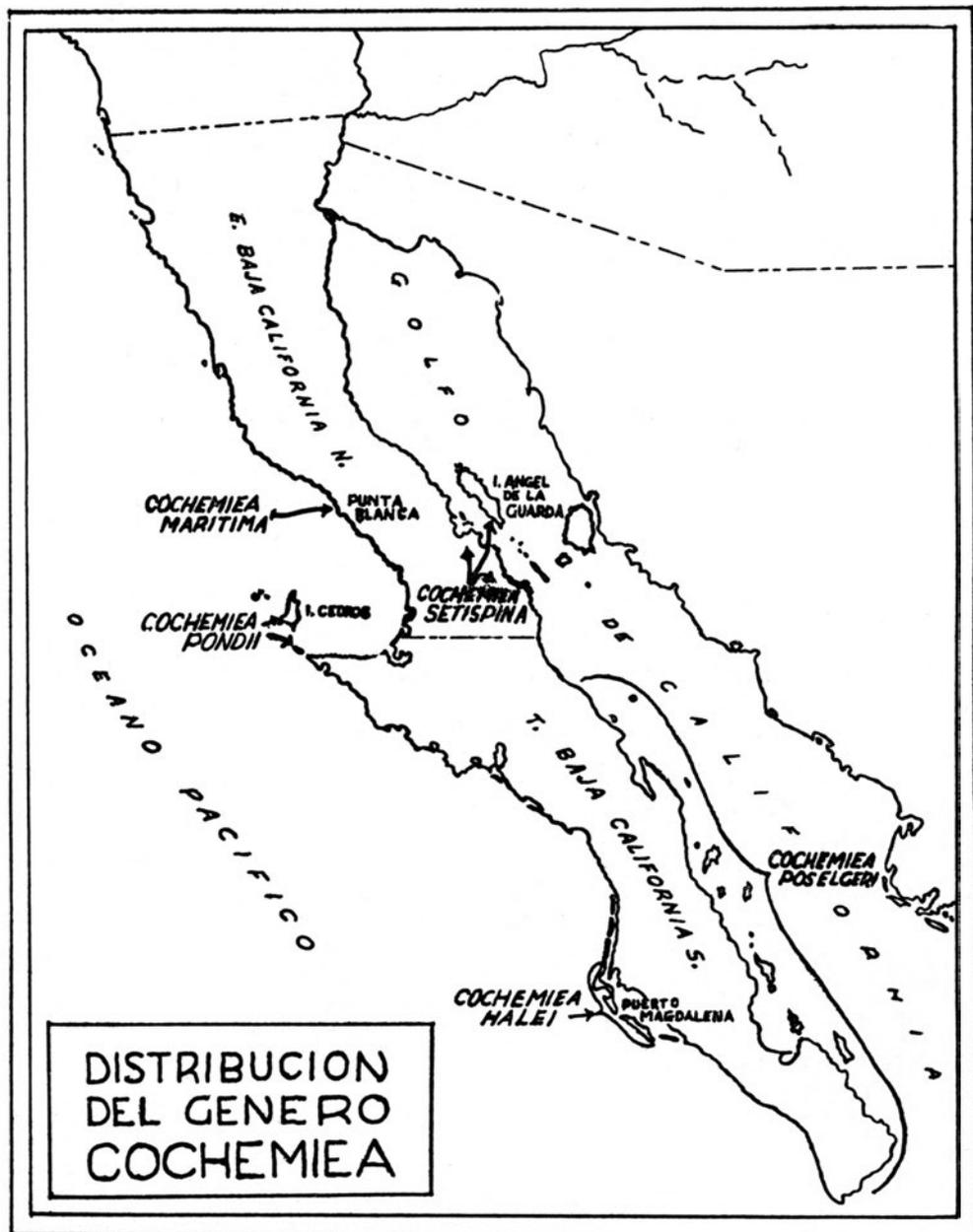


Fig. 49.—Mapa de distribución del género *Cochemiea*.



Fig. 50.—Aspecto de la costa cerca de Tenacatita. (Fot. Bravo).

Relación de una Excursión a las Costas de Jalisco

por *Hernando Sánchez Mejorada*

Recientemente tuve la oportunidad inapreciable de conocer el más bello rincón de nuestro México. Se trata de la costa de Jalisco, entre las hermosas bahías de Tenacatita y Chamela, así como parte de las costas de Colima, en la región cercana a Manzanillo.

Se trata de una zona tan bella, que su esplendor hizo al célebre explorador de los océanos, William Beebe, calificarla de la más hermosa de América. Fué tan grande el impacto causado en él por esta exhibición de esplendor de la primera de estas bahías, que en su libro, "Bahías de América", el capítulo consagrado a ésta lo intitula: "De Rodillas ante la Naturaleza", frase que expresa toda la majestuosidad del conjunto que forman una impenetrable selva tropical y un mar majestuoso. cuando ambos se encuentran sobre un cam-

po de peñascos negros y blancas playas, compitiendo cada uno, para llevarse el premio de belleza universal.

Era mi punto de destino un bello rancho cocotero, aislado de la civilización. enclavado en el Municipio de La Huerta. Jal., en un punto de la costa entre esas dos maravillosas bahías jaliscienses. Su dueño, el Ing. Guillermo Gargollo, me extendió gentilmente una invitación para ir con él. y espero. sinceramente. que no sea ésta la última vez, pues a más de su maravilla escénica, su flora cactológica es sumamente interesante. Pero. bien, empezamos rápidamente a seguir el rápido viaje y anotar algunas de las observaciones que durante el mismo, pude hacer.

Empezaremos en Manzanillo, en un punto denominado "Las Ventanas", que queda atrás del pueblo. sobre el mar

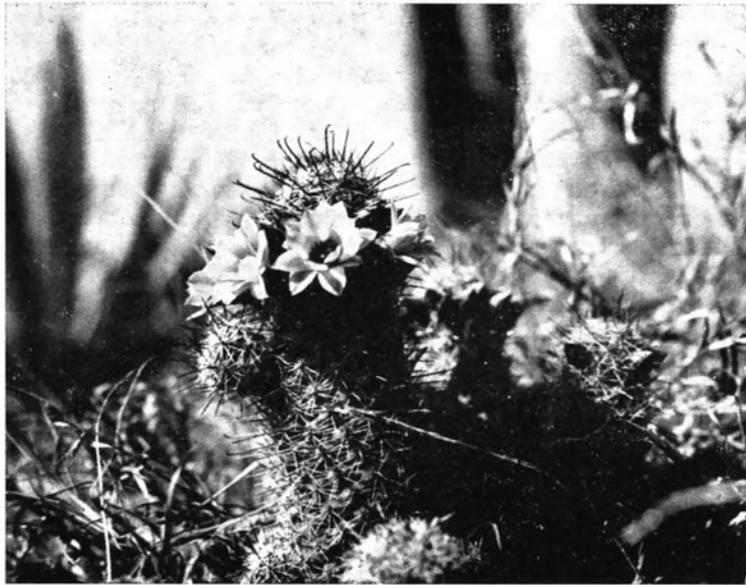


Fig. 51.—*Mammillaria occidentalis* de Tenacatita. (Fot. Bravo).

abierto, donde los cantiles de granito se enfrentan al mar en pequeñas puntas separadas por cortas playas. Aquí, estos promontorios rocosos, y la parte alta de los cantiles, están cubiertos de una *Mammillaria* de espinas ganchudas, de un *Acanthocereus* y de un *Dasylirion*. A lo lejos se observan grandes *Pachycereus*, y allá muy distante, ya sobre los flancos de la sierra, una *Neobuxbamia*.

No hay tiempo para identificar estas cactáceas. Me limito a recoger unas *Mammillarias*, y emprendemos el regreso a la playa de Santiago, donde estamos alojados, con una vista preciosa sobre una playa larga rodeada de elegantes y altísimas palmeras de "coquito".

En una camioneta Willis, de doble tracción, tomamos el camino que va de Manzanillo a Autlán, y poco adelante de Barra de Navidad, tomamos una brecha internándonos en la selva. Es ésta, alta y cerrada, formada en su mayoría por árboles que no conozco, pudiendo tan sólo reconocer ciertos géne-

ros como *Bombaz*, *Ipomea*, *Tabebuia*, *Crecencia*, *Lysiloma*, *Enterobium* y *Ficus*. En ciertos lugares la selva ha sido invadida por palmeras de coquito, y aprovechando el magnífico apoyo de la palmera, los *Ficus* crecen sobre de ellas, las envuelven, y alcanzan alturas enormes.

Lianas y bejucos cierran a cada momento el paso, así como las raíces aéreas de los *Ficus*. En la parte alta de los troncos se observan orquídeas, bromelias y un *Hylocereus*, que tal parece, que en busca de luz, sólo puebla el estrato más alto de la selva.

En esta umbría selva resuenan a cada instante los gritos de loros y guacamayas y se oye el rítmico golpe del pico del pájaro carpintero, de enorme cabeza roja. Mariposas de todos colores, *Papilio*, *Terias*, *Pieris*, *Morpho*, *Catoprilia*, etc., engalanan todos los claros de la selva.

De pronto salimos de la selva y nos encontramos sobre una larga y hermosa playa que circunda la hermosa bahía de

Tenacatita. De forma casi circular y con promontorios rocosos casi cerrando su entrada, y ésta, llena de peñascos que surgen del mar en grotescas formaciones, es un exponente maravilloso de las bahías de Jalisco, donde la cercanía de la cordillera con el mar, forma innumerables radas de aguas tranquilas y cristalinas, de playas blancas de arenas finas y cerradas por promontorios y cantiles de rocas negras.

Un manchón rocoso parece cortar la bahía en dos, y un estero en forma decreciente, bordea a la Playa de Tenacatita y la separa del verde de la selva. Aquí aves acuáticas rosadas, blancas y azules, adornan el paisaje y entre todas las zancudas destacan por su esbeltez y belleza las garzas blancas y el cucharón rosado, Ayaya ayaya.

En los peñascos de la bahía crece el mismo *Dasyliirium*, *Acanthocereus* y *Mammillaria* observados en Manzanillo, pero se observa un largo y delgado *Selenicereus*, cuyos tallos se asemejan a los de una *Wilcoxia*, pero sumamente largos. Probablemente sea el *S. murillii*. En los cerros se ve *Pachycereus pecten aboriginum* y *Cephalocereus purpusii*, así como otro cereus columnar de muy pocas costillas, 5 a 7, que no sé que sea, aunque evidentemente es un *Lemaireocereus*.

Subiendo al lomerío, dejamos la hermosa bahía, donde por cierto, cosa increíble en este aislado punto, hay un hotel, que aunque de palma, es de primera y cuenta con magnífica cocina. Una última visita a la larga playa, el agua azul y verde, y los negros peñascos antes de internarnos nuevamente en la obscuridad de la impenetrable selva, hasta llegar al fin, con una velocidad no mayor de 10 kms. por hora, al rancho de Cuixmala.

El rancho, dedicado principalmente a la explotación de cocoteros, se encuentra situado en una llanura a unos cuantos metros de altura sobre el nivel del mar, en cuyo centro se alzan unos cerros ba-

jos, en el primero de éstos, está construida la casa. Desde aquí se observa un bello panorama y una suave brisa refresca el ambiente. Cómodamente sentado en una hamaca, sobre un corredor cubierto, veía, hacia el poniente, en primer término, los verdes cocoteros; después una franja blanca de una larga y hermosa playa, limitada, al norte y al sur, por rocosos promontorios, y más allá, el azul del mar hasta donde éste se confunde con el cielo; hacia el norte, verdes lomeríos salpicados de manchas blancas y rosadas de los gigantes "Palos blancos" y "Rosas Moradas" (*Tabebuia*) en plena floración, hasta donde la vista alcanza, ponen marco a la planicie, e igual al sur, donde un pequeño río, formando una laguna, separa el campo cultivado de la planicie de la espesa selva del lomerío. Finalmente, hacia el oriente, el verde de la selva se torna más oscuro al elevarse las montañas, que una tras otra y cada vez más altas, forman los contrafuertes de la Sierra Madre, cuyos picachos, azules, se yerguen altivos a escasa distancia del mar.

Al día siguiente de haber llegado, aprovechamos la mañana para conocer un estero del río que forma una bella laguna en la base de los cerros donde está la casa, formando, con la selva, un rincón de ensueño que recuerda un jardín exótico digno de un fabuloso reino del lejano oriente.

Las quietas aguas de la laguna, llegando a la base del cerro, reflejaban con mil detalles, los lomeríos con su selva alta y sombría, y sus manchas rosadas de *Tabebuias* en flor, y las niveas flores del copulento "Palo Blanco". El reflejo, casi perfecto, era roto aquí y allá por grupos de nenúfares (*Ninfáceas*) de suaves y delicadas flores blancas con un ligero tinte azul. Al fondo, aún entre el agua, gigantesco árboles con sus ramas cubiertas de heno y otras bromeliáceas, servían de albergue a la más variada colección de



Fig. 52.—Aspecto de una brecha adelante de Barra de Navidad. (Fot. Bravo).

aves acuáticas; garzas blancas y morenas, popochas, ibis, cormoranes y pichihuillas; y en sus quietas sombras nadaban patos y gallaretas. Sobre los grupos de nenúfares, saltaban alegres jacanas y gallinitas de agua, cuyos vistosos plumajes resaltaban con el azul del cielo que se dibujaba en la laguna.

Si el espectáculo que se presentaba a la vista era majestuoso, no menos maravilloso era el concierto del chillar y graznido de estas aves, al que se le unía de cuando en cuando la algarabía de los loros y el sonoro croar de las ranas. Permanecí aquí mucho tiempo admirando el esplendor de la naturaleza; y además de que me retenía este cuadro, también alargaba el tiempo esperando ver un lagarto, pues en esta laguna, han echado más de 150 ejemplares para formar un criadero. No tuve suerte, pues

no ví ninguno, pero mi decepción había quedado ampliamente recompensada por la singular belleza de este rincón.

Después, atravesando el estero en una lancha, fuimos a la barra, la que en este tiempo se haya cerrada. Sobre la playa, arrojados por las olas, se veían multitud de tiburones que quedaban varados entre ola y ola. Parece ser que allí abundan porque abunda su comida. En efecto, aunque cerrada la barra, hay filtraciones constantes, pues existe un equilibrio entre el agua que baja del río, y la que, a través de la arena, se filtra del mar. El nivel de la laguna estaba cerca de dos metros más alto que el del mar. Seguramente el agua dulce que se filtra trae consigo algas y protozoarios que sirven de alimento a pequeños animales, crustáceos y moluscos, que se acumulan en esta zo-

na, sirviendo ellos, a su vez, de alimento a peces, crustáceos y moluscos más grandes, que siguiendo esta cadena, sirven, por último, de comida a los tiburones.

Cruzando el promontorio rocoso que limita la laguna y la playa; y entre *Dasylyrion*, *Acanthocereus*, *Mammillaria* y esa cactácea rara de tallos rastreros al principio y erguidos en sus extremidades, hice un hallazgo sorprendente, pues aquí como también cubriendo todo el cantil que limita la siguiente playita, en cantidades fabulosas, vegeta libremente un *Melocactus*. Hacia menos de diez días que con grandes dificultades encontramos un grupo de ellos en Jalapa, y aquí, donde menos lo esperaba, entre los tres y los treinta metros de altura sobre el nivel del mar, crecían con tanta profusión, que era casi imposible voltear a las rocas sin tener a la vista varios cientos de ejemplares.

Pasó el día y arreglamos para el siguiente hacer un viaje en la camioneta a una caleta cercana, llamada *Careyitos*. Es ésta una pequeña ensenada casi cerrada, labrada entre las rocas del litoral, que caprichosamente forman dentro de ella cuatro radas separadas entre sí por montículos rocosos y que tienen, cada una de ellas, una pequeña y hermosa playa llamadas "*Careyes*", "*Careyitos*", "*Playa Amarilla*" y "*Playa Blanca*". En la camioneta llegamos al punto de separación entre la segunda y la tercera y teníamos enfrente de nosotros la bocana. En toda la pequeña bahía, la claridad y transparencia del agua esa asombrosa; y esta, adquiría los más bellos tonos de verde y azul, pasando del esmeralda de los bajos al aguamarina de las regiones profundas.

Cruzando la *Playa Amarilla* y atravesando una pequeña loma que se prolonga a la bahía, llegamos a "*Playa Blanca*", no sin antes observar entre la selva los largos y delgados tallos del *Selenicereus murillii*. Esta playa hace

honor a su nombre, pues su arena es tan blanca y tersa que parece talco; y además, está situada en la más bella de las cuatro caletas.

Desde sus bancos rocosos, observaba, entre la claridad de sus aguas, bellos peces de un color azul intenso, otros, amarillos como un mango; y en fin, toda clase de especies y colores. Nadando entre las rocas con un visor, observé corales, lapas, caracoles y peces tan diversos que parecía estar en un acuario. El agua tan clara con sus brillantes tonos dejaba resaltar a trechos enormes rocas negras que, o yacían en el fondo del mar, o saliendo a la superficie, formaban pequeños islotes.

En los cantiles que rodean la caleta crecía el *Selenicereus*, la *Mammillaria* de espinas ganchudas, todos ellos en las partes sombrías, pues donde la luz brilla continuamente, *Dasylyrion*, *Hechtias* y *Acanthocereus* son los preferidos, así como también la *Mammillaria* que parecía adaptarse indistintamente a lugares sombríos o llenos de sol. Existe también una *Tillandsia* que llamó mucho mi atención por ser muy prolífica y que por lo tanto, forma colonias sumamente largas, como si fueran ramas, tal como sucede en el heno, pero cada planta es mucho más grande.

El último día que pasé allá, caminamos por una brecha que sube de la casa a lo más alto del cerro, donde admiramos el paisaje y allí, al acercarme a un enorme *cereus* columnar con la esperanza de poder alcanzar un vástago, me tropecé con una cactácea de tallo delgado, erguido, como de tres metros de altura, de cuatro costillas ondulantes y tuberculadas, con la areola sobre el tubérculo y separadas entre sí como unos tres centímetros. Pensando que pudiera ser una *Wilcoxia* o un *Peniocereus*, con mucho cuidado me puse a es-carbar y me encontré con un enorme tallo subterráneo. Ya no había duda, era un *Peniocereus*. Fuí a la casa por



Fig. 53.—*Melocactus* sp. cerca de Cuixmala. (Fot. Matuda).

un zapapicos y regresé a sacar la planta. Cerca de la casa, entre un grupo cerrado de *Selenicereus*, encontré otro inmenso ejemplar, de tallo ramificado. Una de las ramas se inclinaba al suelo, casi la tocaba, y volvía nuevamente a erguirse, pero este tallo joven y delgado, presentaba un corte circular con muchas y delgadas costillas, aréolas próximas y muchas espinas delgadas. Sin sacar la planta, corté esta interesante punta que junto con otros ejemplares, empaqué en seguida para enviarlos a México.

Poco después, y para terminar este viaje de ensueño con un final maravilloso, me invitaron a dar una vuelta en la pequeña avioneta del rancho. Volamos sobre el litoral hacia el norte, pasando por la barra donde fuimos el primer día y siguiendo la playa hasta una punta delgada llena de grutas y arcos naturales donde las olas presentan magníficos juegos de agua y llamada de Teopa, otra playa, una zona de cantiles rocosos, la bahía de Careyitos, más cantiles rocosos, promontorios, luego la Punta del Espíritu Santo y dos radas de cristalinas aguas llamadas "Playas Cuatas" y al fin, la magnífica y enorme bahía de Chamela, cerrada por una

serie de islas e islotes, rodeada de manchones de aguas esmeralda y azul intenso.

Una belleza incomparable y majestuosa es la de esta zona que cautiva y embelesa al visitante, quien desea no abandonarla jamás, pero al día siguiente, con mi mente aún bajo el influjo de la selva misteriosa y el hechizo del mar, emprendimos el regreso. Pensaba yo entonces en todo lo que había visto y me lamentaba de no haber llevado cámara fotográfica y nada de equipo para coleccionar. Al llegar a Manzanillo y bajar las cosas de la camioneta, con tristeza vi que habíamos olvidado la pequeña caja de cartón que contenía los ejemplares botánicos, y sólo el *Peniocereus*, que no cupo en la caja, se salvó de mi olvido. Encargué al peón que iba con nosotros, así como al encargado del rancho, que buscaran la caja y la guardaran; y que en su siguiente viaje a Manzanillo, la enviaran a México para ser allí entregada a la Sociedad Mexicana de Cactología. Ojalá y se cumpla mi encargo antes de que se sequen o pudran las plantas, aunque esto, si sucediera, sería motivo y razón suficiente para organizar una excursión de la Sociedad, a la zona más bella del litoral del Pacífico.



Fig. 54.—*Echinomastus unguispinus* cerca de Jiménez, Chih. (Fot. Bravo).

4,300 Kilómetros Recolectando Cactáceas

por Manuel T. Castellá

Durante la Sesión Ordinaria que efectúa mensualmente la Sociedad Mexicana de Cactología, se leyó una carta de nuestro consocio, el señor Hernando Sánchez Mejorada, en la cual hacía una descripción romántica y maravillosa de una excursión que había efectuado a las costas de Colima y Jalisco. En su carta informaba a la Sociedad, aparte de la belleza de aquellos lugares, el haber encontrado gran cantidad de un *Melocactus*.

Desde ese momento me propuse formar parte de una excursión a esa zona y al fin, en unión de la Dra. Helia Bravo, Presidente de nuestra Sociedad, y

del Prof. Eizi Matuda, formalizamos un viaje que fué de mucho interés para nosotros.

A las 5.15 a.m. del día 17 de abril, y con una mañana lluviosa y fría, iniciamos esta excursión que estuvo llena de sorpresas y espectación.

Salimos de la ciudad de México, por la supercarretera, que después de atravesar el estado de Hidalgo en su parte extremo oriental, nos conduce a la ciudad de Querétaro. Aprovechando la pequeña parada que efectuamos para poner la gasolina a la camioneta de doble tracción que llevamos, nos tomamos una taza de café caliente a la orilla del



Fig. 55.—*Echinocereus polyacanthus* cerca de El Salto, Dgo. (Fot. Bravo).

camino; y enseguida, continuamos nuestro viaje atravesando el estado de Guanajuato; y después de pasar por Celaya, Irapuato y Silao, llegamos a la ciudad de León, en donde nos tomamos un descanso para saborear una buena comida y continuar nuestro viaje hacia Aguascalientes después de atravesar el estado de Jalisco en su extremo noreste.

Desde nuestra salida de León empezamos a poner atención a todo lo que veíamos en los campos que recorrimos, y así pudimos observar en ese trayecto gran cantidad de *Opuntia robusta* y *O. leucotricha*, aunque no nos detuvimos, pues persistía la lluvia en forma continua.

Nuestra metra trazada para ese día, era la ciudad de Aguascalientes, pero en vista de que eran solamente las 3 de la tarde, resolvimos continuar hasta la ciudad de Zacatecas. Antes de llegar a esa Ciudad, y a pocos kilómetros de la misma, a pesar de que seguía lloviendo, hicimos una parada con el objeto de reconocer unos cerros que nos parecían

interesantes, en efecto, en ese lugar, colectamos algunas especies de *Stenocactus*, *Mammillaria heyderi*, *M. uncinata*, *Echinocereus pectinatus*, *Ferocactus latispinus*, *Coryphantha radians* y *Opuntia imbricata*.

Nuestra próxima etapa para el día siguiente era la ciudad de Durango, pero pensando que Concepción del Oro no estaría muy lejos, decidimos desviarnos de nuestra ruta con el propósito de hacer un reconocimiento en ese camino y regresar para tomar nuevamente la carretera hacia Durango. Los informes que nos proporcionó la Oficina de Turismo en Zacatecas fueron muy ambiguos, tanto en lo que se refería a la distancia a recorrer, como al estado del camino, pues con las lluvias que habían estado cayendo toda la semana, no nos aseguraban si podríamos pasar; cambiamos impresiones entre nosotros y como la ignorancia es atrevida, decidimos efectuar el reconocimiento con la promesa de que si el camino se nos ponía muy difícil regresaríamos. Así pues, a la ma-

ñana siguiente a las 6 a. m., salíamos de Zacatecas bajo una llovizna muy fina y un aire helado que se metía hasta los huesos.

Aproximadamente unos 20 kms. adelante de Zacatecas se encuentra la bifurcación de la carretera que está en construcción y que nos conduce a Concepción del Oro; los primeros kilómetros de este camino están con la terracería en bastante mal estado; después no hay más que brechas y lodazales profundos, a pocos kilómetros nos detuvimos un momento; y a la orilla del camino, colectamos algunas especies de *Stenocactus coptonogonus* y *Ferocactus latispinus*; a partir de esta parada nos estuvimos deteniendo cuantas veces lo consideramos necesario, colectando infinidad de especies entre las que citaré *Neolloydia conoidea*, *Coryphantha palmeri*, *Echinocereus pectinatus*, un *Stenocactus*, *Opuntia microdacys* y *Echinocactus horizonthalonius*.

Era curioso observar que a pesar de haber una gran abundancia de *Echinocactus horizonthalonius*, la mayor parte de ellos se encontraban en estado de descomposición, presentando a la vista solamente su carapacho exterior; y creo que esto, se debía a que en esa parte las tierras son bajas y con tantas lluvias no resistieron la humedad.

En una de estas paradas, encontré dos *Ariocarpus* que bien pueden ser los que describe Anderson, pues es una cosa entre el *A. retusus* y el *A. trigonus*.

Esta zona es muy importante por la gran cantidad de *Opuntias*, tanto arborescentes, como rastreras.

Aproximadamente unos 40 kms. antes de llegar a Concepción del Oro, empezamos a contemplar los hermosos conjuntos que forman los *Ferocactus Pringlei*, que con sus espinas de color rojizo intenso, al recibir los rayos del sol ofrecen un espectáculo maravilloso.

Después de un día lleno de sorpresas y sobresaltos, pues nos perdimos; y como no había sol, nos era muy di-

ficil orientarnos, llegamos a Concepción del Oro a las 6 de la tarde, sin haber tomado ningún alimento y después de haber recorrido 263 kms. en un camino muy interesante pero nada recomendable. El centro minero nos recibió con un fuerte aguacero; así es que después de cargar gasolina bajo la lluvia y no habiendo otra alternativa, pues regresar a Zacatecas era prácticamente una temeridad, decidimos irnos a Saltillo a dormir y a comer, aunque no estaba en nuestro programa entrar al estado de Coahuila; como la noche se nos venía encima y el camino hacia Saltillo también es terracería sin recubrir, no nos detuvimos en él a pesar de que ofrece una gran tentación para el amante de los Cactus; desde la camioneta y a 100 kms. por hora, tomamos algunas fotografías de *Yucca carnerosana*, creciendo en su lugar tipo, Carneros. También vimos grandes extensiones de ocotillos que en esta época del año se encuentran en floración.

Al llegar a Saltillo, grande fué nuestra sorpresa al encontrarnos con la inesperada novedad de que no había alojamiento en ningún hotel, debido a una convención que allí se estaba efectuando, por lo que a pesar del cansancio que teníamos y después de cenar, continuamos hacia Torreón, adonde llegamos a la 1.30 de la madrugada. Este tramo que también ofrece muchas cosas interesantes quedó a salvo, por esta vez, de nuestros picos.

Ya en Torreón y otra vez en dirección de Durango, cambiamos de opinión y determinamos aprovechar la mañana para internarnos un poco en el estado de Chihuahua, y así llegamos hasta cerca de Jiménez. En este tramo y aunque hicimos muy pocas paradas, recolectamos diferentes especies, entre las que sobresalen: *Hamatocactus hamatacanthus* de tamaños poco comunes, *Echinocereus stramineus*, *E. pectinatus*, todos cubiertos de flores, *E. merkeri*, y



Fig. 56.—*Echinocactus biznaga* en el camino a Concepción del Oro, Zac. (Fot. Matuda).

Echinomastus unguispinus en gran profusión.

En una de estas paradas me encontré un *Peniocereus gregii*, que aunque su tallo no era muy grande, la raíz era tremenda y tan alargada, que creí no acabar nunca de sacarlo. Allí también encontramos una *Mammillaria* para su estudio. También abunda la *Opuntia imbricata* y *O.* (probablemente *rufida*). Entre las opuntias hay que citar a *O. stenopetala* (Arrastradillo), que se caracteriza por sus pequeñas flores de color anaranjado, todo ello en medio de una asociación de la gobernadora.

Debido a que las lluvias que han mojado todas esas tierras, desde la Camioneta contemplábamos las flores herbáceas de colores blanco, amarillo, rosa, morado y rojo que tapizaban ambos lados del camino, y como si nos descuidamos, posiblemente hubiésemos ido a parar a la frontera con los Estados Unidos, dimos la vuelta y tomándonos el tiempo necesario para recoger nuestras pertenencias en el hotel, salimos ahora sí, para Durango, adonde llegamos sin hacer ninguna parada, a las 11 p. m.

Amanecía el domingo 20; y en ese día se inició una de las etapas más in-

teresantes y emocionantes de nuestro viaje; íbamos a Mazatlán, Sin., atravesando la Sierra Madre Occidental. Confieso que no soy capaz de reseñar lo que mis ojos vieron en este tramo de 325 kms., de los cuales solamente habrá unos 120 kms. pavimentados, pues los otros 200 kms. están en condiciones que solamente en carro de rodada alta, con doble tracción y muy buena voluntad, se pueden recorrer.

Desde los primeros kilómetros a la salida de Durango, empezamos a subir hasta llegar a los 2,800 metros de altura, contemplando una vegetación conífera todavía escapada a la tala brutal del hombre. En uno de estos inmensos bosques, nos detuvimos y colectamos algunos ejemplares de *Echinocereus polyacanthus* de hermosas flores rojas y también recogimos algunos ejemplares de *Coryphantha compressa*. Nuestro objetivo de ese día y una de las razones que nos llevaba a esos lugares era encontrar *Mammillopsis senilis*, que crece y se desarrolla en esas alturas y en terreno más bien sombrío y rocoso.

Llegamos al poblado de El Salto, en cuyos alrededores estaba localizada esta especie; allí tuvimos que esperar dos horas para que nos guiasen a pie hasta



Fig. 57.—*Mammillopsis senilis*, cerca de El Salto, Dgo. (Fot. Matuda).

el lugar en que deberíamos encontrarlas (solos no hubiésemos llegado al lugar nunca), encontramos en efecto, entre grandes rocas de formaciones redondas y que ofrecían un gran peligro el colectarlas, algunos conjuntos, habiendo varios de ellos en floración. Todo esto en un marco fantástico formado por una vegetación virgen de *Pinus leiophylla*, *P. duranguensis*, cipreses, encinos y ericáceas.

Continuamos nuestro viaje después de haber hecho una regular cosecha y llegamos a un gran valle, que por cierto, se llama Valle Grande; y allí, a una altura de 2,700 metros, entre unas formaciones de rocas de tamaños descomunales, el Prof. Matuda encontró el lugar donde mejor se reproducen y se desarrollan estas *Mammillopsis*.

Como teníamos muy poco espacio disponible en la camioneta, nos conformamos con tomar nota de este bellísimo lugar y siguiendo avanzando, observamos en el camino grandes bosques de Pino triste, más adelante, grandes pizarras totalmente cubiertas con unos *Agaves* pequeños de hojas filosas, también de entre estas pizarras, desprendimos varias *Echeverias* de hojas grandes y color rojizo. Repito, no me creo capaz

de describir este camino, pues llevaría muchas hojas y no acabaría de expresar lo que vimos, pero si lo recomiendo como algo de lo más bello, majestuoso e imponente que hayan contemplado ojos humanos; muy cansados llegamos a Mazatlán a las 10 de la noche.

A la mañana siguiente atravesando el estado de Nayarit, nos internamos en el de Jalisco sin detenernos, aunque haciendo anotaciones de lo que por esos rumbos se encuentra, hasta llegar a la ciudad de Guadalajara.

En las lavas pedregosas del volcán de Ceboruco crecen en las grietas, *Cephalocereus purpusii* e *Hylocereus ocamponis*, más adelante, inmensos *Lemaireocereus queretaroensis*; y ya cerca de Guadalajara contemplamos preciosos ejemplares de *Lemaireocereus montanus*.

En esta Ciudad, nos habíamos dado cita con nuestro Tesorero, el señor Dudley Gold, quien había hecho el viaje por tren hasta ese lugar; también allí se reunión al grupo Hernando Sánchez Mejorada, quien efectuó el viaje de Los Mochis, Sin., por la vía aérea, para servirnos de guía en las próximas etapas del camino.

Desde que salimos de México, nues-

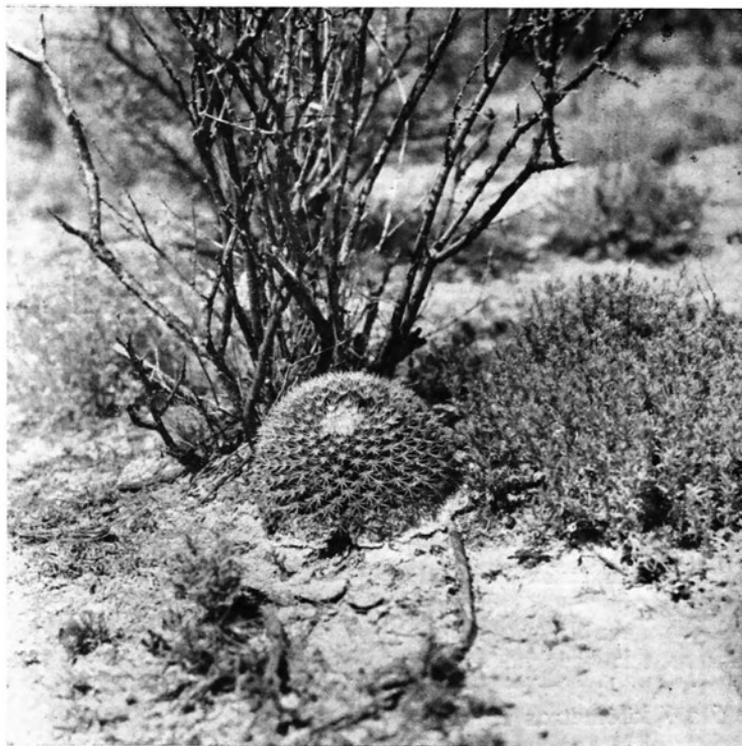


Fig. 58.—*Mammillaria hemisphaerica*. (Fot. Bravo).

tra camioneta "Willis", iba bastante cargada con nuestro equipaje; catres de campaña, cajas de comida, equipo fotográfico, prensas para herbario, e infinidad de cosas necesarias; así que, el acomodar a nuestros dos acompañantes más, con sus respectivos bagajes, fué obra de romanos y de sacrificio corporal de todos, pues íbamos como sardinas en lata.

Después del desayuno y como ya digo antes, bien empacados, la emprendimos hacia Manzanillo y las playas de Colima.

Ese día hicimos tres o cuatro paradas importantes para coleccionar adelante de Ciudad Guzmán ejemplares de *Mammillaria scripsiana*, más adelante en un cantil donde se nos perdió el Sr. Gold, recogimos *Hylocereus ocamponis*, una *Nopalea*, y también un *Peniocereus* de

3 costillas que trajimos para su estudio; allí mismo coleccionamos también *Selenicereus murillii*; todo ello con mucha dificultad por lo difícil y liso del cantil. Había también *Rathbunia kerberi*.

En otra parada, en un lugar denominado "Los Cuates", luché desesperadamente para cazar otra variedad de *Peniocereus*, que al fin se dió por vencido y que su raíz es de un tamaño fuera de todo lo que habíamos visto.

Ibamos avanzando hacia Manzanillo contemplando todo el tiempo los *Pachycereus pecten aboriginum*, *Acanthocereus occidentalis*, *Nopalea karwinskiana*, *Rathbunia kerberi*, y de tramo en tramo, grandes zonas cubiertas por Palmeras de Hoja de Abanico y *Ficus* estranguladores, y a la caída de la tarde, entre una verdadera selva de palmas de coquito, muchas de ellas es-

tranguladas por inmensos *Ficus*, llegamos a ese bello y romántico Puerto. El día siguiente lo empleamos en recorrer los cerros que se encuentran en los alrededores de Manzanillo, encontrando grandes cantidades de *Mammillaria occidentalis* que estaba en flor y que por cierto abundan en forma profusa en toda la región, creciendo igualmente entre tierra fértil y suave que en las grietas que forman las rocas y que son bañadas por la espuma del mar. Cerca del mar y de los esteros abundaba el *Lemaireocereus standleyi* de 4 costillas. Esa tarde la dedicamos a descansar un poco de todos los días anteriores y a la mañana siguiente salimos por la carretera que conduce hasta Autlán.

50 Kms. adelante de Manzanillo, una pequeña flecha nos indicaba la brecha que teníamos que tomar para llegar a la Playa de la Manzanilla y tan pronto como entramos a la brecha, empezamos a caminar a velocidades que no excedían de 6 a 7 kilómetros por hora. Aunque la selva allí no es muy alta, se encuentra en abundancia la "caoba", las frondosas "ceibas", árboles gigantes de ébano, millares de palmeras y todo ésto, salpicado de tramo en tramo por el "Palo de Rosa", totalmente cubierto de flores de ese color, ó la Primavera cubierto de flor amarilla.

En este tramo nos detuvimos dos o tres veces y colectamos *Selenicereus*, *Acanthocereus*, *Opuntia silvicola*, otra *Opuntia* posiblemente nueva y una *Nopalea*.

Al llegar a la Playa de la Manzanilla y con la marea baja, avanzamos 4.5 kms., aprovechando el mar que estaba empezando a retirarse, y después de subir nuevamente por la brecha unos pequeños cerros en donde encontramos otros *Peniocereus*, llegamos a la playa de Tenacatita para continuar hasta el

Rancho de Quismala meta final de nuestra excursión, tropezando nuestra vista continuamente con los *Pachycereus pecten aboriginum* así como los *Lemaireocereus standleyi* que se caracterizan porque sus tallos rastrean y cuelgan de las rocas.

En los alrededores de Quismala abunda aparte de lo ya mencionado: *Mammillaria occidentalis*, *Cephalocereus leucocephalus*, *Selenicereus murillii*, *Hylocereus ocamponis*.

Hernando Sánchez Mejorada, en la carta que nos había escrito y que motivó nuestro viaje, nos había dicho que en esa región abundaba un *Melocactus*, en una profusión tal que podían contarse por cientos, y a mi juicio personal, creo que no solamente no exageró, sino que se quedó corto tiene uno que tener cuidado al pisar en los montes, pues de lo contrario camina sobre ellos. La flor de esta plantas es más bien nocturna; y como colectamos algunos que estaban en floración, tuvimos oportunidad de que con el sol poniente, tomarles algunas fotos.

Como no me atrevo ni pretendo describir lo bello y hermoso de todos estos paisajes, que ya fueron descritos para nosotros por Sánchez Mejorada en su carta, me limito a recomendarles que cuando dispongan de tiempo y deseen hacer un paseo que les deje una agradable impresión, lo hagan a esa zona.

Para terminar, y después de pasar dos días paradisíacos en Quismala, emprendimos nuestro regreso hasta México atravesando el estado de Michoacán, pasando nuestra última noche en la ciudad de Morelia; y en esta forma, terminó una excursión maravillosa que nos llevó 13 días y en la que atravesamos 13 estados de nuestra República; sin haber tenido en toda esta excursión, ni siquiera un piquete de llanta.

Ella también la disfruta porque sabe que...

CARTA BLANCA

**Es calidad, prestigio y triunfo...
¡Del buen gusto de México en el mundo!**



REG. U.S.A. no. 241987. TRADE MARK U.S.A.

Per eso, diga como todo el mundo dice:

FOTOGRAFIA ESPECIAL DE
LORENA VELAZQUEZ

Con permiso...

¡Esta es la mía! **CARTA BLANCA** ¡Ex-qui-si-tal

ENGLISH SUMMARY

Dr. George E. Lindsay gives a summary of the genus *Cochemiea*.

There are five species of *Cochemiea*, all native of Baja California and adjacent islands. They are generally robust plants with ascending, elongated stems and form large groups. The flowers arise from areoles between the tubercles as with the mamillarias, but are tubular, scarlet in color and usually with distinct whorls of perianth segments, often curved like those of *Aporocactus*. These are called "humming-bird flowers" because they are supposedly pollinated by these birds. It is interesting to note that similar flowers have developed in Rathbunia, Mammillopsis, Cleistocactus, Zygocactus and Melocactus. The five species are:

C. poselgeri. Found from Santa Rosalia to the Cape and on certain islands of the Gulf. Not as compact as other cochemieas. Stem 4 cm. thick and up to 2 meters long. 7 to 9 brown or yellow radial spines and single hooked central. Flowers 3 to 5 cm. long. Prefers silt flats but also found in sand and on cliffs.

C. halci. From Magdalena and Margarita Islands only. Forms clumps to 2 meters in diameter. Stems 5 to 7 cm. thick and to 60 cm. long, loosely covered with straight spines. Flower 2-5 cm. long, extending vertically from axils. Grows near the sea in a region of little rain but ample atmospheric moisture.

C. pondii. From Cedros and Natividad Islands only. Grows in open clumps. Stems to 40 cm. long, branching along older reclining ones. Radials in two series, one group of shorter outer spines and 5-8 longer erect inner ones. Usually 3 centrals, 2-4 cm. long, two of which are hooked. Flower 5 cm. long, red stamens and style exerted.

C. setispina. From Sierra San Borjas to 20 miles north of Calmalli and on Angel de la Guarda Island. Large clumps to 2 meters across with hundreds of stems. Dense radials are white with brown tips. 1-4 centrals, often 5 cm. long, lower and longer strongly hooked and often twisted.

C. maritima. Known only from type locality at Punta Blanca on Pacific side of Baja California. Grows on sandy flats and rocky sea cliffs within 300 meters of ocean. Plants, caespitose, to about one meter across on the flats, those on cliffs much smaller and less branched. Spines reddish brown, radials 15 and straight; centrals 4, upper three straight, lower hooked, to 5 cm. long. Flowers about 3 cm. long with petals in three series. Was found by Lindsay in 1935.

Hernando Sánchez Mejorada tells of a visit to the little known coast of Jalisco. Appearing on maps as a monotonous coastline, it is actually varied by numerous rocky headlands, islands, sandy beaches and bays, and has been called by the famous oceanographer William Beebe the most beautiful in América. The beauty is further enhanced by the tropical vegetation and bird life. While this region receives a fair amount of rain, nearly all falls from June to October and there is a long dry period in winter and spring and to this due the numerous species of cacti which are abundant on rocky and exposed places and even the jungle has been invaded by species of *Peniocereus*, *Selenicereus* and *Acanthocereus*. Especially notable is the occurrence of a species of *Melocactus*, here quite distant from its nearest relative on the Isthmus of Tehuantepec. The vegetation is that the tropical deciduous forest but in fertile locations many of the trees remain green all year and include valuable hardwoods such as primavera and mahogany. The numerous "coquito" palms add much to the tropical aspect. Many of the plants and birds observed are enumerated in the article.

Mr. Castellá tells of a trip originally intended to explore Colima and the adjacent coast of Jalisco but which actually covered a good part of the Republic, travelling 4300 kilometers in thirteen days time. The reader will recognize the place names and species mentioned in the article. Of special interest can be mentioned: *Opuntia leucotricha*, between León and Aguascalientes, *Echinocereus pectinatus* just south of Zacatecas, *Stenocactus coptogonus*, *Opuntia microdasys*, *Echinocactus horizontalis* and an interesting *Ariocarpus* mentioned in a previous article by Mr. Anderson, all a few miles north of Zacatecas on the road to Concepción del Oro. *Ferocactus pringlei* in the vicinity of Concepción del Oro., *Echinocereus stramineus*, *Echinomastus unguispinus*, *Peniocereus greggii* and *Opuntia stenopetala* just south of Jiménez, Chihuahua. *Echinocereus polyacanthus* and *Mammillopsis senilis* at between 8000 and 9000 feet in the vicinity of El Salto, Durango. *Mammillaria scrippsiana* near ciudad Guzmán, Jalisco. *Peniocereus*, *Hyllocereus*, *Nopalea* and *Rathbunia* on cliffs on the west bank of the Río Salado which forms the boundary between Jalisco and Colima. *Lemaireocereus standleyi* in Colima. *Melocactus*, *Peniocereus*, *Acanthocereus*, *Pachycereus* and *Opuntias* on the coast of Jalisco just beyond the Colima border. This latter region is exceedingly scenic with its sandy beaches enclosed by rocky and islands and its tropical vegetation.